

Despoblación

En cuanto se refiere al siglo XVII, la disminución en la emigración fue muy importante, solo cinco poblaciones merecen nuestra atención: Salamanca con 165; Ciudad Rodrigo, 70; Peñaranda de Bracamonte, 15; Ledesma, 10; Béjar, 9 y Alba de Tormes, 6, el resto está compuesto por 29 poblaciones que la mayoría solo aportan 2.

Sin embargo las despoblaciones se agudizan debido a las continuadas guerras, pestes, hambrunas y a ello se agrega un nuevo factor, que es la expulsión de los moriscos decretada por Felipe III el 9 de Abril de 1609, que dejó el campo español sin mano de obra, según dice Henry Kamen, que Valencia perdió la cuarta parte de su población. Fueron expulsados de España 275.000 sin otro motivo que el fanatismo religioso. Los moriscos de Salamanca fueron expulsados en la primavera de 1611 y el contingente estaba formado por unas 950 personas.⁴⁹

En cuanto a las muertes por hambrunas y pandemias, es imposible contabilizarlas. Hubo peste el año 1629 y 25 años de malas o nulas cosechas, uno de cada cuatro años. Hubo plagas de langosta los años 1604, 1626, 1648 y 1649. Lluvias torrenciales los años 1606, 1636, 1667 y 1686 y grandes sequías, los años 1612, 1615, 1616, 1622, 1629, 1631, 1637, 1645, 1653, 1654, 1658, 1664, 1675, 1680, 1683, 1684 y 1698.

El siglo XVII, terminó con una merma poblacional de grandes proporciones, ello lo demuestra el que en España solo hubiera menos de seis millones de habitantes y Salamanca, en 1594 tenía 4.853 vecinos y un siglo después, en 1694 se había quedado en 2.416, lo que arroja un descenso de 2.437, o sea, que en cien años perdió más del 50 % de su población. (50,20 %).⁵⁰

Hambrunas

El siglo que comenzaba, estuvo marcado por hambrunas y penurias generalizadas como consecuencia de las malas cosechas, epidemias y el bajo nivel de vida al que estaba sometido el pueblo trabajador por los señoritos y por el clero.

En este siglo, hemos localizado 16 años de muy malas o nulas cosechas. Si no había cosecha, los animales morían provocando hambrunas y empobrecimiento del campesino que no tenía dinero para reponerlos.

En 1711, hubo tal sequía, que los labradores no pudieron sembrar los campos por falta de lluvia. Los años 1709, 1720 y 1748, las plagas de langosta terminaron con todas las cosechas.

El 1753, ha sido considerado como el más estéril del siglo, fue tanta la sequía, que se secaron los ríos, los pozos y las charcas, no había agua para las personas ni para los animales, produciéndose gran mortandad de personas y de animales.

El verano de 1769, el calor fue tan excesivo, que en las calles de los pueblos, la paja vertida por los carros cuando la llevaban a encerrar en los pajares, se prendía sola por los efectos del sol y el día 4 de Agosto, se prendieron los muladares.⁵¹

Fueron trágicos el año 1711, por hambruna, el 1722, por viruela y el 1767, por catarro pestilente. Como consecuencia de la desnutrición y de las enfermedades mortales, hubo mucha emigración, la cuenca del Duero perdió un 40 % de sus habitantes.

El abandono del campo trajo como consecuencia que muchos terrenos no pudieron ser labrados por falta de mano de obra y permanecieron baldíos durante muchos años.

DECÍAMOS AYER... (9)

FEBRERO-MARZO - 25

COMENTARIO :

Me permita informarte de que estas dos hojas cuya copia acompaño pertenecen al libro LA SALAMANCA RURAL escrita por Laurentino Marcos Hdez. y que se puede adquirir en la librería de Vitigudino : es " estupendo e interesante porque refleja muy exactamente nuestro pasado, nuestro presente y casi nuestro futuro como pueblo. Te lo recomiendo a sabiendas de que no cobro comisión.

Decía D. Domingo un verano de los años que estuvo de párroco en El Cubo que " este verano hay en El Cubo dos plagas : una de ratones y otra de bodas".

Hablamos de plagas...no muy lejos de aquí las hay cada año de ratones o topos (por las huertas) y de saltamontes o langostas por campos, valles y sembrados (zona de Ledesma...).

Y, traducido al día de hoy (salvando las distancias) este verano hay "plagas " de turistas. Y me explico: años atrás vivíamos de la agricultura y de los huertos familiares, después fue de la industria a donde tuvimos que ir, le siguió la construcción como mayor fuente de ingresos y de empleo, y ahora vivimos del turismo que, hasta tal punto se ha desbordado que las autoridades autonómicas " ya no quieren más" o, al menos, que se haga selectivo por la cantidad de problemas que genera en materia de seguridad, de desplazamientos, de sanidad, todo ello especialmente en grandes ciudades y en poblaciones de costa.

Yo digo que si estamos matando la gallina de los huevos de oro porque es la cuchara que hoy en día nos da más de comer.

Plagas, siempre ha habido y males para la población, también. Lo último que hemos padecido y en gordo ha sido el covid-19 para las personas y el EHE para el ganado vacuno, sin contar sequías, lluvias torrenciales con granizos (piedra) rayos e inundaciones. Nosotros, la última al día de hoy el 8 de enero del 2.024 y que fue sanada. Hablaremos de ella en otros números.

Hay muchas "pobrezas" en los ricos que podían ser "curadas" con las "riquezas" de los pobres.

A finales del siglo, la población rural salmantina anotó un ligero crecimiento y las autoridades permitieron la roturación de montes y baldíos comunales, previa autorización. Pronto empezaron los vecinos de las poblaciones a solicitar dicha autorización, siendo los primeros en Fuenteguinaldo, El Bodón y Villavieja de Yeltes. Poco después lo hicieron los de Aldearrodrigo, Olmedo de Camaces, Retortillo, Saelices y otros, pero el primer autorizado fue Villavieja de Yeltes. Algunos tardaron más en conseguirlo debido a que pertenecían a un solo dueño y le ponían más trabas, como ocurrió con Ahigal de Villarino, El Manzano, Villarino y otros de la zona.

El año 1787, el marqués de la Ensenada efectuó un censo por orden de Floridablanca, que ha sido considerado como el más preciso de los realizados por aquella época y gracias a él, se supo qué la riqueza rural salmantina se encontraba en manos del clero y de la nobleza. Había pocos campesinos que labraran sus propias tierras.

Las que estaban en manos del clero, pertenecían a los obispados de Salamanca y Ciudad Rodrigo y los grandes hacendados eran los propios obispos, los Mozos de Coro, los Niños de Coro de la catedral de Salamanca y la universidad, que pertenecía al clero.

En cuanto a la nobleza se refiere, eran múltiples los dueños de docenas de propiedades. El marqués de Castelar, por ejemplo, era dueño de 24 pueblos, el conde de Grajal, de 18 y así sucesivamente le siguen el duque de Alba, el de Béjar, los marqueses de Cerralbo, de Castellanos, solo por nombrar algunos.

Dice Cabo Alonso, que por aquellos años, los regidores de Salamanca y de Ciudad Rodrigo, se repartían los terrenos rurales con gran desvergüenza. Asaltaban las propiedades incluso aunque estuvieran ocupadas y usando la fuerza, con una impunidad asombrosa y para demostrar que estaban por encima de todo, montaban cárceles y horcas en sus propiedades con el fin de asustar y dominar al indefenso campesinado. Por medio de ese método tan abusivo, nacieron muchas de las dehesas hoy dedicadas a pastizales en tierras de Ciudad Rodrigo.⁵²

Lo sorprendente es que estos grandes usurpadores, encima muchas veces eran premiados por los monarcas con títulos nobiliarios. La mayor parte de los campesinos ejercían como criados de los señoritos y vivían sometidos a los caprichos de administradores que habitaban en Salamanca o en Ciudad Rodrigo, y los labradores solo los veían en el momento de efectuar los pagos.

⁵² Ángel Cabo Alonso, Madoz (Salamanca).

Es mucho lo que se habla y se escribe de ello referido a la nación (España), la comunidad autónoma a la que pertenecemos (Castilla y León) y Salamanca ciudad y provincia. Y más, mucho más si es referido a nuestro entorno (Campo Charro, las Arribes, zona y comarca de Vitigudino...)

Provincia de Salamanca con 326.415 habitantes, la mayoría en la capital y sus alrededores más próximos y en media docena de pueblos de cierta entidad, con 362 municipios, la que más tras de Burgos. Y sus habitantes con una media de edad entre 50 y 55 años. Nacen muy pocos niños y los mayores vivimos, afortunadamente, mucho más tiempo. Y si no hay niños, se suplen con perros y animales de compañía (¿).

Se cierran escuelas por falta de alumnos y cada año se reducen los servicios básicos : médicos, maestros, tiendas, bancos porque todo esto es muy costoso mantener para pocos usuarios.

En El Cubo, en 25 años últimos hemos pasado de 600 a 300 habitantes (un 50 %) : 200 fallecidos (8 de media anual) y un ciento que se han buscado la vida por otros lares como Madrid capital, etc...Y si "ves Frades, ya ves los demás lugares"... y " cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas a reblandar"...ya sabes lo que nos espera a muy corto plazo .Y ,lo dicho : "el último que salga, que apague la luz".

Volvemos al libro en cuestión : respeto la cita última de mi amigo Ángel de Cabo Alonso compañero de estudios en los Dominicos de Salamanca (estudiando teología) al que traje un día a El Cubo y quedó encantado de ver su castillo, su iglesia, su río y su puente con las piedras milenarias que lamen sus aguas y que era su especialidad en la enseñanza que impartía en la universidad. Del libro en cuestión " La Salamanca rural" ya te contaré más cosas y, sin fotocopiar. Te repito : está muy interesante si quieres saber del mundo rural al que pertenecemos y a mucha honra.

Salamanca vaciada

La despoblación se ceba con la provincia.

El 86 por ciento de los municipios de Salamanca (311) tiene menos de 500 habitantes; de ellos, 232 cuentan con menos de 250 empadronados

86 pueblos no pasan del centenar de habitantes y hay 20 que no llegan a los 50; los más pequeños, Cilleros de la Bastida y Villadardo

En 90 municipios no ha nacido ni un solo niño en los últimos años y en una veintena de ellos llevan dos décadas sin nacimientos.

sobre todo con los pueblos más pequeños,

DESPOBLACIÓN